



## EL CATALÁN DEL AÑO: PARA CORTARSE LAS VENAS

COMPULSIÓN CRÓNICA  
ANNA MARIA VILLALONGA

25/05/2011 19:32

No sé si afrontar un artículo desde la incompreensión y el mal humor es una buena idea, pero no lo puedo evitar, porque el artículo lo tengo que entregar hoy y el mal humor tardará en pasarme. Posiblemente, después de leer estas líneas, mi grado de popularidad (si es que tengo alguno) mermará sin remedio. Sin embargo, no sería yo misma si me importara. Odio la hipocresía y la contemporización. Por tanto, en un artículo de opinión, escribiré lo que pienso. Como siempre.

El caso es que anoche llego a casa y pongo la tele. TV3. *La Nostra*. Y me encuentro con el programa anual, organizado por *els Matins* y *el Periòdico*, donde eligen el catalán del año. No es que yo sea muy partidaria de este tipo de rankings. Pero ayer, mientras cenaba un poco, decidí ver qué pasaba. Después de un par de actuaciones, llegó el momento decisivo y el Cuní y la Melero pasaron a anunciar los finalistas.

- El doctor en medicina y cirugía Joan Pere Barret, director de la Unidad de Quemados y Cirugía Reparadora del Hospital Vall d'Hebron, jefe del equipo que llevó a cabo el primer trasplante completo de cara del mundo.
- El escritor Emili Teixidor, autor de más de 30 novelas y con una ya dilatada carrera como hombre de letras, triunfador últimamente con "Pa negre".
- David Miret, jefe de grupo de (y cito textualmente) "la mejor temporada de la historia de los Castellars de Vilafranca" (y aquí empiezo a flipar) en el año en que la Unesco declaró los castells Patrimonio Inmaterial de la Humanidad (ningún problema).

En mi ingenuidad naïf (la redundancia es deliberada, porque está claro que me la merezco), enseguida pensé que el médico era el candidato idóneo. Me pareció incuestionable. Se trata de alguien que contribuye al avance de la ciencia, que hace el bien a las demás personas, que eleva la categoría científica del país a nivel mundial, que ha dedicado horas y horas a estudiar y a formarse, que dirige un equipo de profesionales impresionante, que ha tenido la valentía de innovar, que ha abierto un camino para mucha gente con problemas. Alguien que hace algo importante para la humanidad. Algo útil.

Al cabo de unos segundos, pensé que el segundo candidato a votar era el escritor. Un artista, un hombre con talento, un personaje creativo que dignifica con la escritura nuestra lengua, triunfador reconocido, capaz de dar vida a unos personajes espléndidos que han traspasado fronteras literarias y, de rebote, cinematográficas. En fin. Alguien que crea y trabaja por la lengua, la cultura y la literatura. Alguien que nos enseña, con sus obras, algo sobre la condición humana.

Y a continuación, haciendo gala de una olímpica ignorancia, ni siquiera contemplé la posibilidad de que el casteller pudiera ganar. ¿Por qué tenía que ganar? ¿Qué coño había hecho por la humanidad y por la condición humana, además de pasarlo bien con su grupo de amigos?

**Y vaya por delante que no tengo nada contra los castells ni los castellers (alguna vez incluso me han puesto la piel de gallina)**, aunque nunca he apoyado una actividad que coloca a menores de edad en posiciones de peligro. En una sociedad donde las criaturas están tan protegidas, lo considero una incongruencia importante. Pero bueno, allá ellos los padres. No quiero juzgar. **Tengo vecinos y amigos castellers. Buenísimas personas.**



Sin embargo, actividades de ocio y culturales hay de todos los colores. Quizás también puede ser catalán del año el presidente del grupo de poesía donde yo recito cada miércoles y que hace más de 30 años que existe, o la responsable de la asociación de encajeras de mi barrio (que también preserva una tradición bien nuestra ).

No daba crédito a mis oídos cuando escuché que este tercero, el cap de colla de Vilafranca (????), había ganado. De repente, me sentí terriblemente avergonzada. Ya sé que la decisión se tomó por votación popular (por lo tanto, me imagino que debía movilizarse toda la sociedad castellera del país), pero por eso me sentí aún peor. ¿Cómo podemos ser tan pobres de espíritu, provincianos e injustos? ¿Qué tipo de Catalunya estamos construyendo?

Una servidora pensaba inocentemente que los catalanes éramos diferentes del resto del Estado. Estaba convencida. Creía que aquí valorábamos de verdad, por encima de la anécdota (por más nostrada que fuera), lo que realmente tiene importancia. Que nos acercábamos más a Europa y que estábamos más avanzados (no como otras sociedades donde viven todo el día abocados a la fiesta y que no quiero nombrar porque tendría que tragar con patatas mis palabras). Sinceramente, la decepción fue enorme.

No entiendo nada. Pero me siento profundamente disgustada. Ya sé que muchos opinaréis como yo. Pero también sé que muchos no me entenderán. Me molesta soberanamente pertenecer a un país donde se premia una actividad como los castells (por más cultura popular que sea) por encima del estudio, el esfuerzo, la cultura, el talento, el arte, la investigación, el trabajo continuado y la lucha por mejorar. I + D, señores.

Qué vergüenza! Y el casteller en cuestión (poca broma) ha ganado por un 60'36%. Mientras estas cosas no cambien, la disyuntiva me reseca. Ya había abdicado del mundo, pero ahora no es suficiente. En medio de esta situación, ya no sé qué tengo que hacer. Ayúdame, por favor. ¿Me corto las venas o me las dejo largas?